

VI. CRISTOLOGIA Y SOTERIOLOGIA BÍBLICAS

A. Es de suma importancia examinar el desarrollo del pensamiento acerca de la persona de Jesús, esto es, la cristología, reflexión sobre Cristo. Inseparable de ella está la reflexión sobre la obra salvadora de Cristo, la soteriología, del griego *soter*=salvador. Los primeros cristianos, ya en ambiente helenista (del mundo greco-romano helenizado), prefirieron darle al Señor la versión griega, *Cristós*, de la palabra "mesías", el ungido de Dios. Esta estaba demasiado atada a las ideas judías sobre el mesías, a lo cual Jesús sobrepasaba por mucho.

B. Primero, partamos del hecho de que Jesús, en primer lugar, fue reconocido como un hombre, 1 Tm 2:5, nacido de mujer, Gal 4:4, y quien "en su vida mortal suplicó a Dios con lágrimas y fue escuchado por su actitud reverente, aprendiendo mediante el sufrimiento a obedecer", Hb 5:7ss. Fue "probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado", Hb 4:15; fue tentado y tenía una voluntad propia distinta de la de Dios Padre, Mc 14:36.

C. Pero después de la Resurrección, al experimentarlo como Señor y Salvador, los creyentes dirigen toda su atención hacia él al relacionarse con el Dios único de los judíos. Es Jesús el único mediador entre Dios y los seres humanos, 1 Tm 2:5; es Jesús quien mediante el sacrificio de sí mismo en obediencia al Padre, nos ha redimido de nuestros pecados y obtenido la salvación. Es el que nos da acceso a Dios Padre, en la nueva alianza. Ver toda la *Carta a los hebreos*.

D. Pero hay más: los cristianos ven que Dios ha querido dárse nos a conocer final y definitivamente mediante Jesús, su Hijo, Hb 1:1-4, el cual es "resplandor de su gloria e impronta de su substancia"; "imagen de Dios invisible", Col 1:15; nadie ha visto a Dios, que siempre ha tenido intermediarios (ver, p.e., Mt 21:33ss), Jn 1:18; es "el Hijo único, que está en el seno del Padre", quien nos lo ha dado a conocer. El que ha visto a Jesús, ha visto al Padre, Jn 14:9. Los dos están indisolublemente unidos, 2 Jn 3, Ap 21:22, 22:1, etc. A los dos se le rinde culto, Ap 5:13, pues Cristo es de "condición divina", Flp 2:6, 10s. Se le une estrechamente al Padre, Jn 10:30 ("yo y el Padre somos uno") como hijo, sin borrar la distinción.

E. Se dice que Cristo sostiene todo con su palabra, Hb 1:3, y que *es* la Palabra de Dios, y "Dios" (cf. Jn 20:28, confesión de Tomás), aunque nunca como para confundirse con el Padre, *el* Dios (ὁ θεός, Rahner), Jn 1:1, por quien todo se hizo, Col 1:16s, y en quien estaba la vida y la luz de los humanos, Jn 1:2s.

F. La palabra de Dios, en griego el λόγος, fue el medio por el cual Dios creó el universo, estaba con Dios desde el principio, Jn 1:1, Sb 9:1. En los filósofos (Heráclito, los estoicos), el logos significaba el orden y la inteligencia del universo, por lo cual se sostenía, y el ser humano podía comprenderlo. Se veía la inteligencia y orden de Dios a través del logos. Este concepto se expresaba por el término "sabiduría" en el Antiguo Testamento. En todo caso, es la manera en que Dios se manifiesta o comunica al ser humano, ser inteligente capaz de "leer" o escudriñar el dedo de Dios en la creación y en el universo todo.

G. Pues esta Palabra preexistente se hizo hombre, Jn 1:14, y habitó entre nosotros. A

diferencia del intermediario Moisés, o de cualquier otro gran profeta, aunque sea como él (Dt 18:18), que le dio la ley al pueblo escogido, Cristo nos trae "la gracia y la verdad", Jn 1:17, es decir, todo lo que necesitamos conocer de Dios o de nosotros mismos para salvarnos, y la capacidad para llevarlo por obra. Ver Rm 8:1-4. Por la fe en Jesús nos hacemos hijos de Dios.

H. El ser hijos ("adoptivos", Rm 8:15) de Dios resume bien la nueva vida del cristiano. Nos guiamos por su Espíritu, que se une a nuestro propio espíritu para dar testimonio de nuestra condición filial, tratando a Dios Padre con familiaridad ("Abba", Rm 8:15s, Gal 4:6); esto nos hace coherederos de Cristo, y seremos glorificados con él. En efecto, por el Espíritu Santo se nos ha derramado en nuestros corazones el amor de Dios, Rm 5:5, es decir, su mismo ser (1 Jn 4:8), y tenemos acceso a la gracia y una esperanza que no falla. Dios nos ha dado "en arras el Espíritu en nuestros corazones", 2 Cor 1:22.

I. Por el bautismo, morimos con Cristo, y resucitamos con él a una vida nueva, haciéndonos una misma cosa con él, crucificando al hombre viejo con él, y así quedando libres del pecado, Rm 6:1-10; cf. Gal 2:20; así, el cristiano vive según el Espíritu, no según las tendencias naturales o "carnales". La ley básica del Espíritu es amar al prójimo como a uno mismo; Gal 5:13-24 resume bien la nueva vida del cristiano en Cristo.

J. La fe cristiana primitiva es escatológica

1. Se espera el retorno (la "parusía"=aparición) de Cristo en gloria para juzgar, Hch 10:42, y reinar con los santos, 2 Tm 2:12

a. Se espera la inminente Venida del Señor (i.e., en la misma vida de Pablo, 1 Ts 4:15, 5:23; aunque vendrá repentinamente, sin previo aviso, 5:2; 1 Co 15:51s; St 5:8; 1 Pe 4:7; Flp 4:5; Mc 13:30, modificado por el v. 32, "nadie sabe el día ni la hora".)

b. Los primeros cristianos expresaban en arameo *maran atha* ("el Señor viene"), 1 Co 16:22, y *mara natha* ("ven, Señor"), Ap 22:20, su deseo de que regresara pronto.

c. Al regresar en gloria, todas las cosas serán sometidas a Cristo, que destruirá todo lo que está opuesto a Dios, y todo será sometido a Dios, incluido Cristo, para que Dios sea todo en todo, 1 Co 15:24ss. La muerte será destruida, Ap 20:14, todos serán juzgados (los criterios se encuentran en Mt 25:31-46) según sus obras, y Dios, como esposo de su pueblo, hará su morada permanentemente con los seres humanos, en un mundo nuevo, y el dolor, las lágrimas y la fatiga serán cosa pasada, Ap 21:1-4.

2. De hecho, Pablo da algunas de sus enseñanzas o recomendaciones en el contexto de una parusía próxima, 1 Co 7:17-24, y esp. 29ss.

3. Al retrasarse la parusía de Cristo, se insiste en que no se sabe el día ni la hora (ni el Hijo lo sabe, Mc 13:32), y se critica a los que viven ociosos sólo esperando aquel Día, 2 Ts 3:11; la segunda carta de Pedro (de los escritos más tardíos del NT) alude al sarcasmo de algunos acerca de esto, 2 Pe 3:3-9, y atribuye la demora a la paciencia del Señor, que espera la conversión de todos.

Comúnmente se pensaba -ésto también muy reflejado en los apócrifos del AT- que

estos últimos días serían de gran tribulación, Mc 13:19, Dn 12:1. Así también Pablo se refiere a la "cólera venidera", 1 Ts 1:10, de la cual nos salva Jesús. En el sentido original de la oración del Padrenuestro, se pedía "y no nos llesves a la prueba (escatológica), Lc 11:4.

4. Más tarde evaluaremos este aspecto escatológico del mensaje cristiano, viendo cómo una actitud de espera escatológica es constitutiva de la fe cristiana, no obstante el haberse "lanzado" demasiado nuestros antecesores en ella.

VII. CRISTOLOGIA SISTEMÁTICA

A. Ahora haremos una reflexión propiamente teológica sobre la persona de Jesucristo, es decir, pensaremos según la ciencia teológica, para tratar de explicarnos, en la fe (condición necesaria para la teología católica), las verdades enseñadas por la Iglesia a través de los siglos acerca de la persona de Cristo, sistematizando (poniendo en un orden lógico, claro y lo más completo posible) los resultados de nuestra reflexión.

B. Primero, partiremos de otro dato cristológico que nos da el NT, en dos evangelios: Jesús no tuvo padre humano, José no fue su progenitor, Mt 1:18, Lc 1:30-35. Esto nos indica que Jesús es Hijo de Dios en un sentido único (lo cual ya hemos visto atestiguado por otras partes del NT, Jn 1:14). No se le puede llamar realmente hijo de José (sólo los ignorantes lo hacen, Lc 4:22, Mt 13:55). No tiene a Dios por Padre en común y en el mismo sentido que todos nosotros, Jn 20:17 (distinción entre mi/vuestro Padre), que conjuntamente llamamos a Dios "Padre *nuestro*". Cristo siempre se refiere al Padre en términos de una relación única: el Padre es *su* Padre de modo especial, p.e., Mt 11:27; ya hemos visto la comunión que hay entre el Padre y el Hijo (discurso sacerdotal en Jn). Por otro lado, el Padre mismo en varias ocasiones muestra su paternidad especial para con Jesús, Mt 3:17, 17:5.

C. Reiteremos la idea de la preexistencia de Cristo ya mencionada en el tema del logos/Palabra/sabiduría (siempre ha estado en el seno del Padre). Más aún, el uso repetido de "Yo soy" en el Cuarto Evangelio evoca la naturaleza misma de Yahvéh Dios, Ex 3:14. Así llegamos a la idea, aún no articulada teológicamente en el NT, de la consubstancialidad de Cristo y el Padre, es decir, comparten la misma naturaleza divina. De nuevo, ver los textos en VI D, E y F.

D. La persona de Cristo, entonces, tiene dos aspectos fundamentales para los cristianos y para la "economía" (plan u orden) de la salvación:

1. Es el Hijo único de Dios Padre, de su misma naturaleza divina, la Palabra de Dios con quien creó todas las cosas y por quien o en quien se sostiene el universo. Podemos decir, inspirados en K. Rahner, que Dios (el Padre) se relaciona o comunica con el mundo de los humanos (sólo) mediante su Palabra; así creó (Gen 1), alimentó al ser humano (Dt 8:3), cumple sus designios (Is 55:11) e instruyó a Israel (y por ellos a la humanidad toda) por los profetas. Después de hablar de estos modos, nos "habló" por su Hijo (Hb 1:1), Palabra hecho hombre (Jn 1:14) entre nosotros. No podía Dios Padre estar más presente entre nosotros, y el Cuarto evangelio ("C.E.") lo expresa así:

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único", Jn 3:16. Pensemos que sólo aprendemos como seres humanos a través de los sentidos, y máximamente, por los ejemplos y enseñanzas de otras personas. Así nos sucedió con Jesucristo.

2. El primer aspecto, pues, es la presencia, involucramiento y donación de Dios Padre, que es espíritu (Jn 4:24), con el ser humano por medio de su Hijo único, a quien amaba "desde/antes de la creación del mundo", Jn 17:24), y con quien estaba complacido, Mt 3:17, 17:5, y a quien seguramente respetaríamos, Mt 21:37. Nos dice el C.E. que el habernos dado a su Hijo único es lo que pudo hacer Dios Padre para mostrarnos su amor. La Palabra, su Hijo único, que estaba en su seno, se hizo "carne" para estar con nosotros (prólogo de Jn). Este es el misterio cristiano de la Encarnación.

3. El segundo aspecto de la persona de Cristo, inseparable del primero, es su condición de *siervo*, que no se aferra a su condición divina, sino que se humilló (y "vació") para estar con los seres humanos, Flp 2:5-8.

a. Ya los dos aspectos se confunden en Mt 3:17, donde el Padre dice "Este es mi *pais* amado", palabra que en griego significa tanto "hijo" como "siervo".

b. El siervo (ver Mt 12:15) ya había sido anunciado por el Segundo Isaías en lo que es el culmen teológico del AT. El *ebed yahweh* de los cánticos obedece a Dios, es su instrumento electo, tiene su espíritu. Traerá derecho hasta los fines de la tierra, será luz para todos, mostrando los caminos de Dios. Así habrá curación y libertad (1er cántico).

c. Pero lo que experimentará el siervo son sufrimientos y afrentas (3er cántico). Esto llega a altos niveles patéticos en el 40 cántico, donde se revela al siervo como "varón de dolores" y "despreciable, olvidado". Parecía un castigado por Dios, pues fue "herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas"; "Yahvéh descargó sobre él la culpa de todos nosotros"; "plugo a Yahvéh quebrantarle con dolencias".

d. Estos tormentos los sufrió Jesús en la dinámica misma de la Encarnación; así fue la respuesta de los líderes de Israel a su persona y mensaje. Jesús fue consecuente a su misión, obedeciendo hasta la muerte de cruz, Flp 2:8.

e. Pero a través de estos dolores, hemos sido curados (1 Pe 2:24); quería Dios que así se cumpliera nuestra redención (Is 53:10), pues por medio de su ejemplo para que sigamos su camino, y por el hecho que llevó sobre sí mismo nuestros pecados, hemos muerto a nuestros pecados para vivir para la justicia (o santidad), 1 Pe 2:21-25, y así volviéndonos a Dios.

f. La cruz de Cristo, para los cristianos el cumplimiento tremendo de la profecía del II-Is (ver Lc 24:26), representa el castigo del pecado merecido por la humanidad descarriada. Cristo se hizo maldición por nosotros, Gal 3:13. El cumplió el castigo que nuestra pecaminosidad exigía, no tanto para aplacar la "ira de Dios", sino por las exigencias mismas de la psico-religiosidad humana (el querer borrar y expiar faltas y crímenes mediante el sacrificio es común a casi todas las culturas). Por la pasión y muerte del hombre Jesús, los demás seres humanos,

culpables y no inocentes como él. al incorporarnos a él y a su muerte, sentimos que la culpa que nos separaba de Dios se ha olvidado, y que estamos reconciliados con Dios. Ver Rm 5:1; Ef 2:11-18, re la reconciliación entre judíos y paganos con Dios. Expiamos nuestros pecados en y por Cristo, de manera perfecta y definitiva, pues él ofreció el sacrificio perfecto de sí mismo (Hb 10), y Dios mismo, en la Sagrada Escritura (S.E.), nos dice que nuestra culpa ha sido borrada y que ya no se acuerda de nuestros delitos, Jr 31:34, como resultado de la Nueva Alianza (N.A.), que trajo Jesús, Lc 22:20, Hb 9:26, 10:16ss.

g. Ya el C.E. menciona la *atracción* que tiene la cruz para llevar al ser humano a Dios (aunque Pablo, sólo para los que están en vías de salvación, 1 Co 1:18). Jn 12:32s: "cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". Se mira al crucificado, Jn 19:37, y como salvador. Paradoja que para Pablo muestra la sabiduría escondida (misteriosa) de Dios, 1 Co 1:19ss.

h. Recalquemos de nuevo que la muerte de Cristo no puede separarse de su vida, que la Encarnación del hijo de Dios tiene una dinámica congruente, que la obediencia de Jesús a la voluntad del Padre, Jn 6:38, era su alimento, Jn 4:34, haciendo "las obras del que me ha enviado mientras es de día", Jn 9:4; es hacer estas "obras buenas que vienen del Padre" lo que le trae los problemas que le llevan a la muerte (y no sólo un designio abstracto de Dios): Jn 10:31s, 17:4.

i. Por último, señalemos que el conjunto de la vida de Jesucristo se recapitula en su cruz vista como el momento histórico-apocalíptico (revelador) que muestra su naturaleza y misión de Hijo. En el C.E., es el culmen de su obra y a la vez su glorificación y regreso al Padre, y a la gloria que tenía al lado del Padre "antes que el mundo fuese", Jn 17:5, lo que los sinópticos y Pablo ponen más bien en el momento de la resurrección, Jn 13:31ss, 17:1.

4. La exaltación de Jesucristo como hijo de Dios encarnado se considera tanto obra del Padre como respuesta del creyente (y deber de todos) en el himno cristológico de Flp 2:9ss.

E. Así terminamos la exposición de carácter bíblico-teológica de los dos aspectos de la persona de Cristo.

1. Es el Hijo de Dios, igual al Padre (son "uno"), y tenía su misma gloria a su lado desde siempre.

2. Es la imagen del Dios invisible, impronta de su substancia y resplandor de su gloria. Es su Palabra creadora y, por la Encarnación, redentora.

3. La Palabra se hizo hombre, tomando la condición de siervo y obedeciendo hasta la muerte, dejándonos un ejemplo para que vayamos por su camino.

4. Después de terminar su obra -o la obra del Padre- en su vida humana, Jesús el Cristo es constituido Señor del universo y enaltecido a la diestra del Padre, de donde vendrá a juzgar a todos y, una vez sometidas todas las cosas al reinado de Dios, Cristo el Señor se someterá al Padre para que Dios sea todo en todo. Así se cumplirá la misión del Hijo respecto a la creación.

VIII. LA COMUNIDAD DE LOS CREYENTES, LA IGLESIA

A. Debemos dar algunas indicaciones sobre la Iglesia, los creyentes en Jesús ("cristianos", Hch 11:26) constituidos en la asamblea de los "llamados", "elegidos", (1 Pe 1:1), o de los "santos" (Rm 1:7).

B. Es el Señor Jesús, por su Espíritu, el que convoca y reúne a la Iglesia. Una de las consecuencias salvíficas más claras de la resurrección es que forma comunidad (Koester). Ver el principio de esto en Pentecostés, Hch 2:1-4.

1. Es el cuerpo de Cristo, que debe estar unido, aunque los miembros tengan diferentes funciones, 1 Co 12:27ss.

2. Es un templo (lugar donde mora Dios) edificado "sobre el cimiento de apóstoles y profetas", Ef 2:20ss; cf. Mt 16:18.

3. Son el rebaño en quien el Espíritu pone vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, "adquirida con la sangre de su propio Hijo", Hch 20:28. Ya hemos visto cómo se reunían, etc., Hch 2:42ss.

C. La comunidad de creyentes, es decir, la Iglesia, recibe enseñanzas de sus miembros que tienen este don y ministerio, Rm 12:4-8; es Dios quien da estas funciones, Ef 4:11ss, para evitar desviaciones doctrinales y para que lleguemos todos al pleno conocimiento y a la unidad de la fe (cf. Jn 16:13); la Iglesia fue tempranamente asediada por "espíritus engañosos y doctrinas diabólicas", 1 Tm 4:1ss, y fue necesario salvaguardar la pureza de la fe con medidas adecuadas, 1 Tm 6:20; 2 Tm 2:15, 3:14. Cristo había prometido que "las puertas del Hades no prevalecerían contra (la Iglesia)", Mt 16:18.

IX. LA IGLESIA LLEGA A CONOCER A DIOS COMO TRINIDAD

A. Hemos visto las funciones del Espíritu Santo en la Iglesia, cuántas veces se menciona como llenando a los creyentes o a los apóstoles (V, C, 5; VI, H) y ejerciendo varias funciones: santifica (1 Ts 4:7s, 1 Cor 6:11), da fuerza a los cristianos, Hch 1:8, Mt 10:20, guía, Hch 15:28, crea unidad, Ef 4:3, libera de los bajos instintos, Rm 8:2, 9, Gal 5:16ss, acompaña al redimido, Jn 14:16, quien es templo del Espíritu, 1 Cor 3:16.

B. Ya en la época del NT se le presenta junto con el Padre y el Hijo; en el bautismo de Jesús por Juan Bautista, Mc 1:9ss; en la fórmula bautismal del Mateo, 28:19; y en saludos formales o litúrgicos, 2 Cor 13:13 (ya en tiempos de Pablo, antes del año 65).

C. La Iglesia, basada en su experiencia en la fe y oración, y convencida de que Dios lo revelaba (pues no se conocería de otro modo), llegó a conocer que Dios es Trinidad, es decir:

1. Dios Padre se nos ha comunicado, como hemos ya indicado (VI, D, E, F; VII, D. 1), mediante su Palabra hecha carne, o, lo que es lo mismo, su único Hijo Jesucristo, que es Dios o divino también, reflejo perfecto del Padre, con la misma gloria, y a quien se le debe la misma adoración, etc.

2. La Iglesia de los primeros siglos comenzó a dirigirse al Espíritu Santo como a Dios también, Dios que permanecía con los fieles una vez que Cristo había regresado al Padre. Obviamente que Jesucristo volvía o era enaltecido a la derecha del Padre y no podía -ni convenía, Jn 16:7- que permaneciese visible y corporalmente aquí (es aparte del tema de su presencia eucarística o mística, Mt 18:20, 28:20.) Dios, después de comunicársenos en y por su Hijo, ahora moraba con nosotros mediante su Espíritu Santo.

3. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios Padre (Mt 10:20) que procede del Padre, Jn 15:26, y es también el espíritu del Hijo (Rm 8:9), quien nos los da, Jn 20:22.

D. De esta tri-facética experiencia de Dios, y reflexionando sobre su misma manera triple de dirigirse a El en la oración y liturgia, la Iglesia discernió en la fe que el misterio de Dios es trinitario, que su triple manera de comunicársenos corresponde a la misma naturaleza de su ser incognoscible, pues Dios no se nos ha dado a medias, sino, en la medida que podamos "captarlo", tal cual es (Rahner: 'la Trinidad económica es la Trinidad inmanente').

E. Los que quieren o necesiten ahondar más en este misterio, deben dirigirse a los manuales de teología.

F. Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios y hombre a la vez.

1. Sólo algunos principios acerca de este misterio.

2. Jesucristo, la Palabra de Dios hecho hombre, es una sola persona, un ser en unidad permanente ("unión hipostática"), Concilio de Calcedonia, 451.

3. Esta sola persona es verdadero Dios porque es realmente la Palabra de Dios (que "era Dios" y que es como el Padre se nos comunica) encarnada, y es verdadero hombre (ser humano) porque se hizo "carne" de verdad.

4. Jesús fue un verdadero hombre (ver V, A, y esp. VI, B), igual que nosotros excepto en el pecado. Fue tentado. Tenía necesidad de aprender, Lc 2:47, Mc 5:30ss, tenía sentimientos de amor (Mc 10:21), de compasión, Mc 6:34, de asombro (Mc 6:6), de tristeza (Lc 19:41, Jn 11:35) y hasta de angustia y miedo, Mc 14:34. Tuvo hambre, Mt 4:2, y sed, Jn 19:28, y se sintió abandonado por Dios (Mc 15:33). En fin, murió, 15:37.

5. Jesús actuó en su ministerio terrenal por la fuerza del Espíritu, que estaba sobre él, Mt 12:16ss, Lc 4:17-21. Se vació de su divinidad, Flp 2:7 (su *kénosis*), actuando como un hombre cualquiera, y más aún, como siervo, hasta muerte de crucificado. Así quiso Dios revelarnos su amor y su rostro divino.

6. En la única persona de Jesús, pues, se dan las dos naturalezas divina y humana. A la divina pertenecía el amor, la sabiduría y la voluntad salvífica de Dios. A la humana, los esfuerzos, trabajos y sufrimientos sostenidos por el Nazareno, con su propia voluntad (distinta de la del Padre), como hombre, excepto que no pecó ni tuvo "pecado original". No estaba arrastrado hacia las obras de la carne como nosotros lo somos, 1 Jn 3:5, Jn 8:46, pues fue el cordero sin mancha, 1 Pe 1:19, cuya sangre nos rescató de nuestra conducta caduca. Pero exceptuando esto, sufrió por nosotros

todas las demás consecuencias nefastas de los pecados de los seres humanos.

7. Como hombre resucitó y ha regresado a la gloria del Padre, donde sigue siendo la segunda persona de la Santísima Trinidad, sólo que después de la Encarnación, en la misma intimidad de Dios se ha asumido la humanidad de la persona de Jesucristo, algo nuevo en Dios, que ha querido entrar en nuestra historia para redimirnos. esto no quiere decir que en Dios haya ahora un cuerpo de carne como el que tuvo Jesús o como tenemos nosotros ahora, 1 Cor 15:44. Pero sí que en el Hijo, Dios, comunicándose, ha tomado para sí una realidad distinta (la nuestra) de lo que es El mismo (Rahner-Vorgrimler, *Diccionario teológico*, Herder 1970, "Cristología").

G. María es la madre de Jesús y la madre de Dios.

1. Sin dar aquí una mariología (pues rebasa el límite del tema), hay que señalar el lugar especial que tiene la madre de Jesús en la fe cristiana y católica.

2. Ya vimos cómo concibió al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, Lc 1:35, Mt 1:18, 20. Esto es una gracia especialísima del Padre, Lc 1:28, a la cual asiente María, 1:38, y por lo cual "todas las generaciones" la llamarán bienaventurada, 1:42, 48.

3. La Iglesia va reflexionando acerca de este misterio y lo va celebrando cada vez más. La figura de María se va exaltando pronto. En Jn, es la nueva Eva, con un papel cósmico en la nueva creación, al revés del que tuvo la primera Eva, Jn 19:26s. Tiene una maternidad espiritual.

4. A medida que se fue ahondando en la persona del Hijo y su lugar en la trinidad, se vio que la que lo llevó virginalmente en su seno (María es la *Theotokos*) debería ser muy pura y no corrompida por el pecado, incluso original (dogma de la Inmaculada concepción), del cual debiera haberla preservado Dios en anticipadamente de la redención obrada por Cristo. Como la más perfecta redimida (Rahner), la Iglesia cree que se ha anticipado, en su corporeidad, al resto de los redimidos al ser asunta a los cielos, signo escatológico por excelencia (dogma de la Asunción de María).

5. Todo esto se acomoda muy bien a la piedad de la Iglesia católica, que ha desarrollado tiernísimamente esa veneración de la maternidad espiritual que ya encontramos en Jn al pie de la cruz. Los fieles han recurrido a la madre del Salvador y madre nuestra a través de la historia de este "valle de lágrimas", y obtenido así muchos beneficios, continuando lo que ocurrió por primera vez en la boda de Caná de Galilea cuando Jesús, instado por su madre, hizo su primer "signo" ("milagro"). Y María nos sigue amonestando, "Hagan lo que él les diga", Jn 2:1-11.

X. La fe cristiana: parte sistemática.

A. Definición y descripción general.

1. La fe cristiana es el convencimiento vivencial que:

a. Jesucristo es el Hijo de Dios que vino al mundo para:

1. Mostrarnos cómo es el Dios de amor
2. Mostrarnos cómo estar con ese Dios

3. Efectuar nuestro encuentro con Dios en una nueva vida, o sea, la salvación

b. Mediante Jesucristo, por la fe en él, y al aceptar y hacer nuestros sus vida, enseñanza, pasión, muerte y resurrección, obtenemos la salvación.

1. Jesucristo nos mostró cómo vivir para ser felices y realizarnos, o cómo ser hijos de Dios, o entrar en el reino

2. Jesucristo, por su vida, pasión, muerte y resurrección, y por nuestra apropiación de éstas en el Espíritu Santo, nos capacita para la vida de fe, vida de hijo de Dios, vida en el reino, seguirlo a él, etc. (todo es lo mismo).

2. Se *vive* la fe cristiana, es decir, se vive como hijos de Dios, miembros del reino, seguidores de Cristo, etc.

a. La fe cristiana es una actitud de fe, apoyo y obediencia en o al Dios de Jesucristo.

b. *Fe* en que se nos ha revelado en Jesucristo; de modo que aceptamos y nos apropiamos lo de A. 1.a. y b. arriba.

c. *Apoyo* en Jesús y en su Dios y en el Espíritu Santo para poder aceptar, apropiarse y obedecer lo de A. 1. a. y b. arriba.

d. *Obediencia* al Dios que ha mostrado su rostro en Jesús.

1. Se reconoce que es *Dios*, nuestro Creador que nos ama, sostiene y llama a la plenitud de vida.

2. Esas características de Dios fundamentan nuestra *obligación vital* de serle obedientes; es un imperativo de la realidad misma de las cosas que exige nuestra naturaleza y sus necesidades y condiciones.

3. En Cristo, vemos quién es Dios, cómo somos nosotros y cómo entramos en el reino de Dios, imagen de la vida según nuestro Creador mismo intentó que fuese.

B. Concreciones, o) qué es la salvación?

1. El ser humano, el animal racional a quien se le entregó el mundo para construirlo y realizarse a sí mismo como criatura, se desvió del proyecto divino mediante el pecado.

a. Se ha vuelto esclavo de las cosas en vez de su señor y administrador.

b. En vez de desarrollar su espíritu después de proveer para sus necesidades materiales, lo cual llevaría a cabo ordenada y sosegadamente, se ha vuelto idólatra, sirviendo a lo material con ansiedad y desenfreno.

c. Como consecuencia, es infeliz y no tiene paz, está enajenado, es enemigo de sí mismo y está enemistado con los demás. Así se siente alejado de Dios.

2. El ser humano, especialmente en situaciones "límite", reconoce su radical impotencia para salir de la esclavitud en la cual se encuentra. Se vuelve a Dios para que le dé una mano desde fuera (de hecho, es Dios quien lo vuelve a El).

3. El cristiano, el que tiene la fe cristiana, encuentra en Cristo esta fuerza y sabiduría de Dios, 1 Cor 1:24. Capta, en el acto de fe o de la conversión, las verdades señaladas arriba en A. 1. a. y b.

4. Al encontrarse así con Cristo, el cristiano se encuentra con el Dios de amor, el cual:
a. Será su amigo todopoderoso y omnisciente, capaz de ayudarlo a vivir su vida con plenitud y felicidad.

b. Será su Dios y Señor que le obligará, para su propio bien, a enderezar su camino para vivir (pensar, actuar, etc.) como El intentó desde el principio, y así llegar a su fin y destino. Parte de esta obediencia se expresa en adoración, culto, etc.

c. Le dará su Espíritu Santo para garantizar, si no lo rechazamos, que nuestra vida marche tal como quiere Dios, obrando la "salvación" en nosotros.

5. La "salvación", pues, es esa reconciliación con Dios efectuada por Cristo y aceptada y apropiada por nosotros en la fe cristiana, que:

a. Termina nuestra enajenación, nuestro desvío por las obras muertas que nos hacen infelices y terminan por destruirnos del todo.

b. Nos encamina en el camino que lleva a Dios, en el cual camina con nosotros Jesucristo por el Espíritu Santo, lo cual nos da felicidad, paz y "bienestar", pues Dios es nuestra vida y hasta nuestro alimento, y está con nosotros.

c. Nos da fuerza y aliento para llevar a cabo esta vida, construyendo el reino, en el amor y la esperanza de "los cielos nuevos y la tierra nueva" donde estaremos plenamente con Dios, 2 Pe 3:13, Ap 21:1-4.

d. En fin, "la salvación" se experimenta como el acto o los actos por los cuales Dios nos rescata, en Cristo, de una vida caduca, y nos encamina, con empujones y alientos constantes ("gracias"), a una vida donde sentimos y vemos que las cosas de veras importantes (sufrimos un cambio de valores al encontrar la verdad en Cristo) marchan bien, y que si nos mantenemos con El, *todo* saldrá muy bien. Y la plena realización de todo lo que podamos ser y anhelar la vemos cumpliéndose paulatinamente cada día, de modo que nos convencemos que esta nuestra esperanza "no defrauda", Rm 5:5.

C.)Qué es, o mejor, cómo es, el reino de Dios? Es decir,)cómo vive el cristiano?
(otros puntos de ética se darán más tarde)

1. El reino de Dioses el ámbito donde Dios es reconocido y obedecido como Rey y Señor, donde su proyecto para el ser humano se acepta y se obra.

a. Dios quiere que vivamos como sus hijos, dueños de nosotros mismos (no de algunos sobre otros) y de nuestro mundo, para adorarlo en espíritu y en verdad, Jn 4:24.

b. Ser dueños de nosotros mismos quiere decir que actuamos guiados por la razón y por la ley divina que descubrimos por la razón en la naturaleza y que conocemos además por la revelación.

c. Algunos principios y valores que se desprenden de esto son los siguientes:

1. Estamos en el mundo para realizar nuestro destino de hijos e hijas de Dios nuestro Padre.

2. El mundo físico es de todos, para distribuirlo y arreglarlo del modo que mejor satisfagamos nuestras necesidades físicas (con planificación a la larga, prudencia, etc.), estéticas y espirituales (la belleza nos ennoblece, y tenemos que respetar a la creación y verla siempre como obra y propiedad en primer lugar de Dios).

3. Nos realizamos obligatoriamente usando nuestros talentos, que varían entre nosotros tanto como nosotros mismos unos de otros (cada persona es única) para el bien de los demás. Todos cooperamos en nuestro bienestar material, social, cultural y espiritual.

4. El mundo y nuestro talento bastan para todos, y hasta sobran, con tal que actuemos con orden. Parte de este orden consiste en la regulación natural de la natalidad, que comienza, más que a nivel de lo que puede física o económicamente sustentarse, a nivel de la capacidad de crianza y educación familiar (¿a cuántos puede esta familia criar y educar con el debido esmero y atención? y a nivel de disciplina personal (cada acto humano de importancia, como es el uso de la sexualidad) debe ser deliberado en cuanto a finalidad, conveniencia, etc.).

5. Se provee para las necesidades físicas, y también se cultiva lo cultural y espiritual, de modo que cada persona tenga la oportunidad de desarrollar y disfrutar de sus capacidades intelectuales y espirituales, conociendo a su mundo y su historia, y profundizando y celebrando las maravillas de Dios.

d. Este ordenamiento del mundo por los seres humanos es nuestra cooperación a la construcción del Reino, al cual dio principio Dios anunciando por Jesucristo que "estaba cerca" (Mc 1:15) y que nos convirtamos para entrar en él, y en el cual Dios mismo obra misteriosamente, a veces simplemente dejando crecer hasta que sea tiempo de la siega (Mt 13:24-30). Cristo le entregará a Dios el reino al final, cuando ya todo tendrá que estar sometido a El (1 Co 15:24-27).

2. El cristiano, para ser del Reino, tiene que vivir como hijo de Dios y templo del Espíritu Santo. Esto equivale también a seguir a Cristo y a vivir en Cristo, a permanecer unido a Cristo como el sarmiento en la vid (Jn 15:1ss). Así es como se dan frutos buenos, lo cual prueba que se es del Reino (cf. Mt 7:17ss).

a. El cristiano es consecuente con su conciencia de que Dios es nuestro Padre común y que todos somos hermanos. Lo primero que obliga al cristiano es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Lc 10:25-37; los criterios del juicio final se fundamentan en si aliviarnos o no las necesidades de los más débiles y pequeños, con quien el mismo Jesús se identifica, Mt 25:31-46.

b. Además de satisfacer las necesidades materiales de nuestros hermanos y hermanas, hay que respetar la dignidad humana de todos, que han sido creados a imagen y semejanza de Dios, y que son personas libres y nunca medios para otros fines o meros objetos.

1. No se puede violentar a nadie ni física ni verbalmente para imponernos o forzarlas a actuar de alguna manera contraria a lo que quieren hacer. La única excepción es aislar a aquellos o aquellas que son una amenaza para otros o para sí mismos.

2. A los niños se les enseña según nuestros mejores criterios para que aprendan todo lo necesario para crecer como personas libres y dignas, educándolos, si nos compete por nuestra posición respecto a ellos (padres, maestros, padrinos, etc.), en la fe suavemente, sin coaccionar o violentar, en muchos casos más bien respondiendo a sus preguntas e inquietudes, y enseñando con el ejemplo (lo cual se hace, siempre, para mal o bien), que haciendo propaganda o apologética.

3. "Sean santos, porque yo, Yahveh, su Dios, soy santo," Lv 19:2. Nuestra alta dignidad de criaturas que reflejan a Dios e hijos adoptivos suyos comprados con la sangre de Cristo, 1 Pe 1:13-19, exige que usemos rectamente de todo, con moderación y sobriedad, pero más aún cuando se trata de nosotros mismos y de nuestro cuerpo. La sexualidad, nuestro libido y "pasiones," brotan de algo íntimo en nosotros, como una fuerza vital que busca darse en el amor correspondido y respetado. La educación sexual, que trata mucho más de nuestra dignidad, nuestros afectos y necesidad de entregarse en el amor, que del funcionamiento genital, es necesaria para encauzar bien este aspecto de nuestra persona tan delicado y propenso a las vicisitudes y desviaciones. Es necesario desarrollar una sana vida afectiva basada en el autorespeto y autoestima, lo cual no se da sin cariño y amor. Una sana vida afectiva es precondition o prerequisite para no entregarse en cuerpo y alma a nadie excepto en el matrimonio, que solo reúne las condiciones de compromiso duradero y fines familiares y sociales que es el contexto adecuado para la entrega en el amor. Nuestra salud mental, y nuestra relación con Dios, requieren que usemos propiamente de nuestra sexualidad, y que los demás la respetan igualmente.

4. Debe haber gran libertad para todos (Gal 5:1, 13ss) en el creer, pensar y hablar siempre y cuando los correspondientes *derechos* (no *caprichos*) de los demás sean respetados. Esto es particularmente importante en materia de religión, y especialmente en los años de cuestionamiento y búsqueda por los que pasan los adolescentes (sin hablar de lo imperativo que es, ante Dios, a nivel nacional, etc.). Sólo así se llegará a una fe y un compromiso verdaderos.

5. El cristiano siempre proclamará que la felicidad, realización y dignidad más alta del ser humano se dan sólo en conocer a Cristo y vivir su misterio pascual de paso de la vida muerta a la vida verdadera. Como dijo san Agustín: "Nos creaste para ti, Señor, y está inquieto nuestro corazón hasta que descansa en ti."